

graciadamente sobrevienen los hielos en estos primeros tiempos de su vuelta, quedan transidos de frio, y caen muertos por los caminos.

LA GRAN SILVIA CANTORA.

Conocemos ademas otra silvia cantora que es una cuarta parte mayor que la que acabamos de describir, de la cual difiere así mismo por lo que respecta á los colores. Tiene esta gran silvia cantora la garganta blanca y la raya blanquizca sobre el ojo, y el pecho y el vientre cubiertos con una tinta rojiza sobre campo blanquizco; esta misma tinta forma una ancha franja sobre las coberteras y las remeras, cuyo fondo es de color negruzco; y sobre el dorso y la cabeza aparece tambien una mezcla de estos dos colores. Por lo demás, esta silvia cantora es de la misma forma que la pequeña silvia comun. Encuéntrasela en la Lorena, de donde la hemos recibido; pero como ignoramos sus hábitos naturales, no podemos asegurar sean idénticas ambas especies.

Por lo que hace á la gran silvia cantora que presenta Brisson, refiriéndose á Willughby, como variedad de la especie de la silvia comun, á pesar de ser el doble mayor, se hace muy árduo creer, á no ser que haya en esto exageracion, que un pájaro que tiene el doble tamaño pueda ser de la misma especie. Parece mas probable que Willughby tomase por una silvia la curruca de cañaverales, que se le asemeja bastante, y que efectivamente es el doble mas abultada que la silvia comun.

EL TROGLODITA.

En la eleccion de los nombres fuerza es dar la preferencia al que pinta y caracteriza mejor el objeto: tal es el nombre de *troglodita*, que significa *habitante de cuevas y cavernas*, nombre que dieron los antiguos á este pequeño pájaro, y que le restituimos hoy nosotros porque es un error si los modernos le han llamado *reyezuelo*; y esta equivocacion proviene de que el verdadero reyezuelo es tan pequeño como el troglodita. Este comparece en el invierno cerca de nuestras viviendas, y se le ve salir del centro de los jarales y de lo mas espeso de las ramas, para meterse en las pequeñas grutas que forman los agujeros de los muros. Aristóteles le designa por este hábito natural; y describe en otra parte, de un modo que no se puede desconocer y con su propio nombre, el verdadero reyezuelo, á quien su moño ó corona de oro y su pequeña talla hacen dar por analogia el nombre de *pequeño rey ó reyezuelo*. Nuestro troglodita es, pues, tan diferente del reyezuelo, no solo por la figura sino tambien por los hábitos, que nunca se le debió aplicar el mismo nombre. No obstante, el error es antiguo y alcanza tal vez á los tiempos de Aristóteles. Gessner lo ha conocido; pero á pesar de su autoridad apoyada con la de Aldrovandoy Willughby, quienes del mismo modo que él, distinguen claramente estos dos pájaros, los naturalistas los confunden todavia, y dan indistintamente el nombre de reyezuelo á estas tan diferentes y tan distintas especies.

El troglodita es, pues, este tan diminuto pajarito

que se presenta en los lugares y cerca de las grandes poblaciones al acercarse el invierno, y hasta en lo mas fuerte de dicha estacion; espresa con voz bastante clara un pequeño canto alegre, particularmente á la caída de la tarde; muéstrase algunos instantes sobre los montones de leña, sobre los haces de ramage donde se vuelve á meter despues, ó bien sobre el alero de un tejado donde solo permanece un instante, y pasa luego á esconderse entre las vigas ó en algun agujero de la pared; y cuando sale de su escondite anda á saltitos con su colita levantada sobre el amontonado ramage. Su vuelo es corto y arremolinado; bate sus alas con un movimiento tan vivo, que la vista no puede percibir sus vibraciones, y por este hábito natural le llamaban los griegos *trogilos*, *peonza*, *trompo*, nombre que no solo es análogo á su vuelo, sino tambien á la forma de su cuerpo recogido y abultado.

El troglodita no tiene mas que cuatro pulgadas y cerca de cinco líneas de longitud, y seis pulgadas y cinco líneas de vuelo; su pico siete líneas, y los pies mas de nueve líneas y media de alto; todo su plumage está cruzado trasversalmente con fajitas orladas de pardo subido y negruzco sobre el cuerpo y las alas, sobre la cabeza, y aun tambien sobre la cola, la parte inferior del cuerpo está mezclada de gris y blanquecino. Su plumage, por decirlo así, es el de la becada en miniatura: apenas pesa la cuarta parte de una onza.

Este pajarillo es casi el único que se queda en nuestras comarcas hasta en lo mas rigido del invierno, y que conserva su alegría en esta triste estacion, vésele siempre vivo, siempre alegre. Su canto, alto y claro; se compone de notas breves y rápidas, *sidi-riti sidiriti*, y está cortado con pausas de cinco ó seis segundos. Esta es la única voz ligera y graciosa que

se oye en aquella estacion, cuando el silencio de los habitantes del aire solo se ve interrumpido por el desagradable graznido del cuervo. Oyese especialmente al troglodita despues de una nevada, ó á la caída de la tarde cuando va creciendo el frio con las noches. Vive tambien en nuestros corrales y en los descubiertos almacenes de leña, donde busca entre el ramage, sobre las cortezas, debajo de los techos, en los agujeros de las paredes, y hasta en los pozos, las crisalidas y los cadáveres de insectos de que se alimenta. Acude tambien á las orillas de los manantiales calientes y de los arroyos que no se hielan; y se cobija dentro de algunos saucos huecos, donde estos pájaros se reunen en gran número saliendo con frecuencia á beber y para volverse luego á domicilio comun. Aunque nada ariscos y poco desconfiados, son sin embargo muy difíciles de coger; pues su pequeñez y su ligereza los hace casi siempre perder de vista, libertándolos de las garras de sus enemigos.

El troglodita mora por la primavera en los bosques, donde anida junto al suelo sobre algun ramage espeso, y aun sobre los céspedes; otras veces debajo de un tronco ó en una peña, ó bien debajo de un barranco de un arroyo, ó debajo de la techumbre de una choza aislada en algun sitio agreste, y hasta en la barranca de los leñadores y carboneros. El pájaro recoge al efecto mucho musgo, con el cual fabrica su nido, acolchando lo interior con plumas. El nido es casi enteramente redondo, muy grande y tan informe en lo exterior que no se conoce lo que es; y se libra de este modo de las pesquisas de los cazadores, pues solo aparece á la vista como un monton de musgo echado allí por casualidad, y no tiene mas que una pequeña entrada muy estrecha por un lado. El pájaro pone en él nueve ó diez huevos peque-

ños de color blanco mate con una faja de puntos rojizos en el extremo mas grueso, y los abandona tan luego como conoce que han sido descubiertos. Los polluelos suelen dejar el nido antes de poder volar, y se les ve correr como ratoncillos por entre los zarzales. Algunas veces los torones se apoderan del nido, bien sea que el pájaro lo haya abandonado, ó que estos nuevos huéspedes, presentándose hostilmente, los hayan desalojado destruyéndoles la cria. No hemos observado que hagan otra por el mes de agosto en nuestras comarcas, segun supone Alberto en testimonio de Aldrovando, y como lo asegura Olinna respecto de Italia, añadiendo que se ve crecido número de estos pájaros en las cercanías de Roma. Este mismo autor esplica el modo de criarlos cuando se cogen en el nido, lo que rara vez sale bien, segun observa Belon, pues es pájaro muy delicado. Hemos reparado que gusta de la compañía de los petirojos: á lo menos así lo demuestra el verlo acudir con estos pájaros al reclamo; acércase al sitio donde está puesta la celada, despidiendo un pequeño grito, *tiri, tiri*, con un sonido mas grave que el de su canto natural, pero con un metal de voz tan sonoro como aquel, y es tan poco desconfiado, y al mismo tiempo tan curioso, que penetra por entre la enramada hasta la barraca del parancero. Revolotea y canta por los bosques hasta muy entrada la noche, y es uno de los últimos pájaros, con el petirojo y el mirlo, que se oye en el campo despues de puesto el sol; así como es tambien uno de los primeros que se despiertan por la mañana: no se crea, sin embargo, que á ello le mueva el gusto de estar en sociedad, por cuanto se place en estar solo, á no ser en tiempo de sus amores, y los machos en verano se persiguen y se ahuyentan con la mayor vivacidad.

Esta especie es bastante comun en Europa, y di-

ce Belon que se le conoce en todas partes. No obstante, si se resiste á nuestros inviernos, los del Norte son muy rigorosos para su temperamento; y Linnæo observa que es raro en Succia. Por lo demas, los nombres que le dan en diferentes países bastarian para darle á conocer. Frisch le llama *reyezuelo de vallados de invierno*; Schwencckfeld *reyezuelo de nieve*; y en algunas de nuestras provincias le llaman *rey de frialdad*. Uno de sus nombres alemanes significa que se mete entre el ramage; y esto es tambien lo que designa el nombre de *dikesmouler* que le dan en Inglaterra segun Gessner, y el de *perchia-chagia* que lleva en Sicilia. En el territorio de Orleans le llaman *ratereau ó ratillon*, porque penetra y corre como un ratoncillo entre las matas. En fin, el nombre de *buey* que le dan en muchas provincias, es por antifrasis á causa de su estremada pequeñez.

Parece que el nuevo continente posee dos pájaros afines á esta especie: el *reyezuelo ó troglodita de Buenos-Aires* y el *troglodita de la Lusiana*. El primero, con el mismo tamaño y los mismos colores, solo que son mas cortados y mas distintos, podria considerarse como una variedad del de Europa. Commerson, que lo vió en Buenos-Aires, solo dice, hablando de sus hábitos naturales, que se le ve en ambas orillas del rio de la Plata, y que hasta entra por sí mismo dentro de las embarcaciones para cazar allí las moscas.

El segundo es un tercio mayor que el primero; tiene el pecho y el vientre de color leonado amarillento: una pequeña raya blanca detrás del ojo, y el resto del plumage sobre la cabeza, el dorso, las alas y la cola del mismo color, y jaspeado al igual que el de nuestro troglodita. El P. Charlevois alaba el canto del troglodita ó reyezuelo del Canadá, que probablemente es el mismo que el de la Luisiana.

EL REYEZUELO.

El pájaro de que aquí se va á tratar es el verdadero reyezuelo, segun lo dejamos ya bien probado. Siempre se le hubiera debido llamar así, y solo por una especie de usurpacion, muy antigua á la verdad, se aplicó al troglodita este nombre; pero ya es hora de que le restituyamos sus derechos. Su título es evidente; es rey, puesto que la naturaleza le ha dado una corona, y el diminutivo no conviene á ningun otro de nuestros pájaros de Europa tanto como á este, puesto que es el mas pequeño. El reyezuelo es tan pequeño, que pasa por las mallas de las redes comunes, se escapa facilmente de todas las jaulas, y cuando lo sueltan en un aposento que se cree está bien cerrado, desaparece al cabo de cierto tiempo, y se desvanece en cierto modo, sin que se pueda encontrar el menor indicio de él: basta solo para que pueda pasar, una salida casi invisible. Cuando viene á nuestros jardinas se introduce sutilmente entre el ramage: ¿cómo no se le perderá de vista si una hoja es suficiente para ocultarle? Si uno quiere tener el gusto de tirarle, el perdigon mas pequeño seria demasiado grueso para él, y tan solo puede emplearse una finisima arena, sobre todo si se quiere no echar á perder su piel. Cuando se logra cogerle, bien sea con las varillas de liga, con la trampa de los paros ó con alguna red muy fina, teme uno apretar demasiado entre los dedos un pájaro tan delicado; mas como no es menos vivo, se encuentra este ya muy lejos cuando uno cree tenerle todavia. Su grito agudo y penetrante es parecido al

de la langosta, á quien no escede mucho en el tamaño. Dice Aristóteles que su canto es agradable; pero es de creer que los que le informaron confundieron nuestro reyezuelo con el troglodita; tanto mas, cuanto que segun el mismo confiesa, se confundian en aquel tiempo los nombres de ambas especies. La hembra pone seis ó siete huevos, que no son mucho mayores que guisantes, en un pequeño nido hecho en forma de bola hueca, tegido con mucha solidez de musgo y telaraña, acolchado en lo interior con finisima pelusilla y con la abertura á un lado; colócalo con mas frecuencia en las selvas, y algunas veces en los tejos y entre el ramage de nuestros jardines, ó en los pinos que se encuentran á la inmediacion de nuestras casas.

Los insectos mas pequeños constituyen el alimento ordinario de estos pajarillos: en verano los cogen de un modo muy listo al vuelo, y en invierno los van buscando en sus guaridas, donde están aletargados, medio muertos, y á veces muertos del todo; y tambien se contentan con sus larvas, y con toda clase de gusanillos. Son muy diestros en agarrar la presa, y es tanto lo que les gustan, que algunas veces se hartan hasta sofocarse. Comen durante el verano algunas pequeñas bayas y ciertas semillitas, tales como las de hinojo. Por último, se les ve escarbar el mantillo que se encuentra en los antiguos sauces, de donde seguramente saben sacar tambien alguna particula de alimento. Nunca he encontrado en su molleja la mas pequeña piedrecilla.

Los reyezuelos gustan de posarse en las encinas, en los olmos, en los pinos elevados, en los abetos, en los enebros, etc. En Silesia se les ve así en verano como en invierno, y siempre en los bosques, segun refiere Schwenckfeld; en Inglaterra en los bosques que cubren las montañas, en Baviera y en Austria van

á pasar el invierno á las inmediaciones de las poblaciones donde encuentran mayores recursos contra el rigor de la estacion. Añaden tambien que vuelan en pequeñas bandadas, compuestas no solamente de pájaros de su especie, sino tambien de otros pajarillos que llevan igual género de vida: tales como los trepadores, los paros, etc. Por otra parte, nos dice Salerno que en el territorio de Orleans van por lo regular de dos en dos en invierno, y que se llaman cuando por algun accidente han sido separados. Es necesario, pues, que tengan hábitos diferentes en los diferentes países, lo que no me parece absolutamente imposible, porque los hábitos son relativos á las circunstancias; pero es todavía mas fácil que los autores se engañen algunas veces. No es muy seguro que permanezcan todo el invierno en Suiza; pero á lo menos se sabe que en este país y en Inglaterra son los últimos que desaparecen; en Francia es cierto que los vemos en mayor número durante el otoño y el invierno, y que en muchas de nuestras provincias no anidan jamás ó casi nunca.

Estos pajarillos son muy activos y ágiles; siempre están en continuo movimiento, sin cesar de volar de rama en rama, trepando por los árboles, manteniéndose indiferentemente en todas posiciones, y con frecuencia con los pies para arriba como los paros, registrando todas las grietas de la corteza y sacando de ellas la caza que les conviene, ó asechándola al salir de sus escondrijos. Durante los frios gustan de estar en los árboles siempre verdes, de los que comen la simiente, y muchas veces tambien se les vé posados sobre la copa de estos árboles; pero no parece que hagan esto para alejarse mas del hombre, porque en otras muchas ocasiones dejan que se les acerquen bastante. En el otoño están gordos y su carne es muy buena de comer, tanto como puede

serlo un bocadito tan pequeño. Por este tiempo se cogen comunmente al reclamo; y sin duda se cogerrán muchos en las cercanías de Nuremberg, puesto que los mercados públicos de aquella ciudad están siempre muy provistos de pajarillos de esta especie.

Los reyezuelos son comunes no solamente en Europa, desde Suecia, hasta Italia, y probablemente hasta España, sino tambien en Asia hasta Bengala, y aun en América, desde las Antillas hasta el norte de Nueva Inglaterra, segun Edwards, de donde se sigue que estos pájaros, que frecuentan las regiones septentrionales y que por otra parte tienen el vuelo muy corto, han pasado de un continente á otro; y este solo hecho, bien averiguado, seria un indicio de la grande proximidad de ambos continentes por la parte del Norte. En este supuesto es forzoso convenir en que el reyezuelo tan pequeño, tan débil en apariencia, y que en la construccion de su nido toma tantas precauciones contra el frio, es sin embargo muy fuerte no solo para soportar el frio, sino tambien todas las temperaturas escesivas, puesto que vive en climas tan diferentes.

Lo mas notable que presenta su plumage es la hermosa corona de color de aurora, orlada de negro por cada lado, la cual sabe ocultar debajo de las otras plumas con el juego de los músculos de su cabeza; tiene una raya blanca, que pasando por encima de los ojos, entre el filete negro de la corona y otra raya negra sobre la cual está colocado el ojo, dá mas expresion á su fisonomia; lo restante de la parte superior del cuerpo incluso las pequeñas coberteras de las alas, es de color pardo aceitunado; toda la parte inferior desde la base del pico, es de un rojo claro, el cual tira á aceitunado sobre los costados; el contorno del pico es blanquecino, y de él nacen algunos bigotes negros; las remeras son pardas con filetes

amarillo-aceitunados por lo exterior, y estos filetes ú orlas están cortadas hácia el tercio de la pluma con una mancha negra que hay en la sesta, así como en las siguientes hasta la décimaquinta, poco mas ó menos; las coberteras medias y las grandes mas inmediatas al cuerpo son igualmente pardas con filetes amarillo-aceitunados, y rematan en blanco-sucio, de lo que resultan dos manchas de este último color en cada una de las alas; las timoneras son gris-pardas con filetes aceitunados; el campo de las plumas es negruzco escepto la cabeza, el nacimiento de la garganta y la parte inferior de las piernas; el iris es avellanado, y los pies amarillentos. La corona de la hembra es amarillo-pálida, y todos los colores del plumage mas débiles, como de costumbre.

Dice Brisson que en nuestro reyezuelo la primera pluma de cada ala es sumamente corta; pero esta no es una penna, no tiene la forma de tal, ni está inyectada del mismo modo, ni aun tiene tampoco el mismo uso: esta nace en el extremo de una especie de dedo que termina el hueso del ala, así como nace tambien otra pluma semejante á esta de otra especie de dedo que se encuentra en la articulacion siguiente.

La lengua es tornillosa, y termina en diminutos filamentos; el esófago tiene diez y siete líneas y media, y se dilata y forma una pequeña bolsa glandulosa antes de su insercion en la molleja; esta es musculosa, está forrada con una membrana sin adherencia y cubierta con el hígado; el tubo intestinal tiene cinco pulgadas y diez líneas; está provisto de su correspondiente vejiguilla de la hiel, pero carece de ciego.

VARIETADES DEL REYEZUELO.

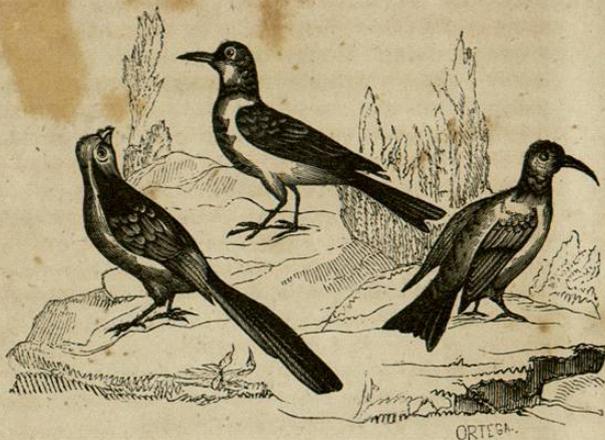
I. EL REYEZUELO RUBÍ.—No puedo menos de considerar este pájaro de Pensilvania como una variedad por el tamaño en la especie de nuestro reyezuelo. A la verdad su corona es algo diferente, ya por la forma ya por su color; es mas redondeada, de color rojo mas decidido, y cuyo brillo compite con el de rubí; fuera de que, no está circuida de ninguna faja negra. El reyezuelo rubí tiene tambien la parte inferior del cuerpo de color aceitunado, mas subido en las partes anteriores y mas claro en el obispillo, sin mezcla alguna de amarillo; y tiene en la parte inferior del cuerpo una tinta de este último color, la cual es mas subida en el pecho. Pero su mayor diferencia consiste en el tamaño, pues es mayor y mas pesado en la razon de once á ocho. Por lo demás, estos dos pájaros se parecen, si se esceptuan algunas pequeñas diferencias, quiero decir, las que se puedan observar en un pájaro muerto y desecado; porque la indole, el modo de vivir, los hábitos naturales del reyezuelo rubí, nos son desconocidos; y si con el tiempo se llegase á descubrir que son los mismos que los de nuestro reyezuelo, entonces estará bien decidido que ambos son de una misma especie.

En la raza del reyezuelo rubí la corona pertenece esclusivamente al macho; de suerte, que en vano se buscaria algun vestigio de ella sobre la cabeza de la hembra: pero en todo lo demás su plumage es casi igual al del macho, y tiene exactamente el mismo peso.

II. EL REYEZUELO DE CABEZA ROJA.—Este es el que el viajero Kolbe vió en el cabo de Buena-Esperanza; y aunque aquel viajero no le describió suficientemente, dijo sin embargo lo bastante para que se le pueda considerar, en primer lugar, como variedad del clima, puesto que pertenece al extremo meridional del Africa; en segundo lugar como variedad de tamaño, respecto á que, segun el mismo Kolbe, es mayor que nuestro paro azul, el cual escede á su vez á nuestro reyezuelo; y por fin, como una variedad de plumage, en atencion á que tiene las alas negras y los pies rojizos, por lo que difiere sensiblemente de nuestro reyezuelo.

EL REYEZUELO PARO.

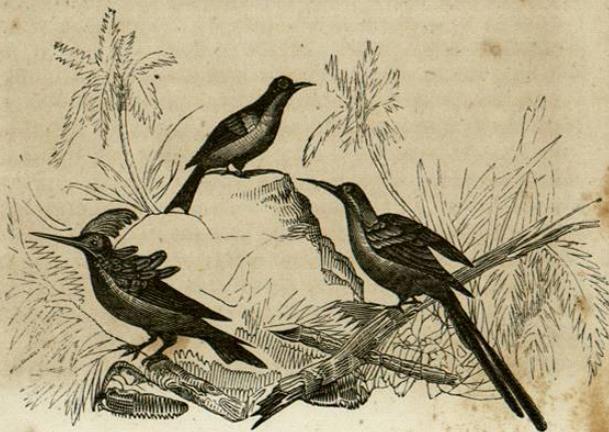
Esta especie, que es de Cayena, forma el enlace por su pico corto entre el reyezuelo y los paros. Es todavía mas pequeña que nuestro reyezuelo, y se encuentra en los países cálidos de América; en lo que difiere de nuestro reyezuelo, que gusta de los climas mas templados, y que solo comparece en ellos en invierno. El reyezuelo-paro mora sobre los arbolillos en las sábanas no pantanosas, y por consiguiente harto cercano á poblado. Adorna su cabeza una corona de color de junquillo, colocada mas atrás que en el reyezuelo de Europa; lo restante de la cabeza es pardo-verdoso; la parte superior del cuerpo y las dos pennas intermedias de la cola son verdosas; las laterales, las coberteras superiores de las alas y sus remeras medias son pardas con filetes verdosos; y las grandes pardas tambien, pero sin orla; la gargan-



El Paro.

La Sitela.

El Trepador.



El Pescuezo moñudo.

El Pajaro-mosca.

El Colobri.

ta y la parte anterior del cuello son de color ceniciento claro, el pecho y el vientre verdosos; el abdomen, las coberteras inferiores de la cola, y los costados son de un amarillo débil.

LOS PAROS.

Aunque Aldrovando ha dado particularmente al reyezuelo el nombre de *parra*, creo que Plinio se ha servido de esta denominacion para designar en general nuestros paros, y que consideraba este género como una rama de la familia de los picos, familia mucho mas estendida segun él, de lo que creen los naturalistas modernos. Véanse á continuacion mis pruebas.

1.^a Dice Plinio que los picos son los únicos pájaros que anidan en agujeros de árboles, y nadie ignora que muchas especies de paros tienen tambien esta costumbre.

2.^a Todo lo que dice de ciertos picos que trepan por los árboles como los gatos, que se cuelgan con la cabeza abajo; que buscan su alimento debajo la corteza, picándola, etc., conviene asi mismo á los paros y á los picos.

3.^a Lo que dice de algunos otros picos que suspendían sus nidos en el extremo de las ramas tiernas de suerte que ningun cuadrúpedo podia acercarse á ellos, solo puede aplicarse á ciertas especies de paros, tales como el remiz y la pendolera, y de ningun modo á los picos propiamente dichos.

4.^a Difícil es suponer que Plinio no hubiese oido hablar del remiz y de la pendolera, que cuelgan